

El
Patan contra
el Cortijo

D. R. V. D.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

SARNETE NUEVO

TITULADO

EL PATAN

CONTRA

EL CORTEJO.

PARA OCHO PERSONAS.

R. V. D.

CADIZ.

Imprenta de D. Juan B. Romero y Herms.
plazuela de los Trabajos núm. 176.

THE PATENT OFFICE

REGISTERED

THE PATENT OFFICE

REGISTERED

THE PATENT OFFICE

REGISTERED

R. N. D.

609513

EL PATAN CONTRA EL CORTEJO

PERSONAS.

Doña María, esposa de
Don Juan, primo de
Panuncio, lugareño.
Paca, criada,

Don Luis.
Don Alejo.
Un Page.
Un niño.

en Doña María y D. Juan peleandose, el page interponiendose y Paca llorosa.

ria. Hay infamia mas crecida,
en casa esta desvergüenza;
y tu picaron jugar
con las criadas doncellas.

m. Muger, si te has engañado,
que es tan celoso tu tema
que juzgas que yo enamoro
hablando á qualquiera hembra,
sin hacerte cargo que
son prógimos, y que es fuerza
que como prógimo yo,
como á mi mismo las quiera.

ge. Si mi amo no jugaba
con la Paquilla, si era
que la miraba los ojos
con la punta de la lengua.

ria. Calla infame, que tambien
eres tu muy buena pieza,
alcahuete hecho y derecho:

mas yo haré que no lo seas.

ge. Mire V. bien lo que dice,
que si ese nombre me adecua,
de que ello sea verdad,

V. me dá la materia.

María. Como te atreves...?

Juan. María,
con cachaza y valga flema,
que tu tienes muy mal genio
y yo sobrada paciencia,
pero, ay que llora Paquital
No la riñas.

María. Si por ella
me pidiera todo el mundo,
no aguanto tal insolencia.
Vete pues.

Juan. Mira muger,
que sabe las mañas nuestras,
y que ella disimula,
y si viniese otra nueva
quién sabe si callará.

María. Qué hay que callar, di ba-
bieca?

Page. Que mi amo es de los manzos,
y V. es muy altanera. *ap.*

María. Qué me rezas tu entre dican-
tes?

Page. Acá es una friolera,
miro, cual signo es aquel
que á Capricornio se acerca.

Mar. No hay que detenerte, marcha
fuera de mi casa, fuera.

Eaca. Ya yo señora, me voy,
¡harta desgracia es aquesta vase.

Juan. Como soy que me enternezco.

Vaya, que eres una fiera,
y no tienes compacion
ni aun de tu naturaleza.

Page. Eso es verdad, pues la trata
comunmente con fiereza.

Juan. Muger, cierto que tus cosas ..

*Sale D. Panuncio vestido como hom-
bre de lugar, pero rico, con su
capa y su sombrero grande.*

Pan. Desgracias; esa mozuela
que sale por ay llorando,
es la de casa?

Maria. La mesma.

Pan. Pues qué á sucedido algo?

Juan. No, primo, una friolera.

Maria. Friolera te parece
estar jugando con ella,
allá dentro en la cocina?
Este tu primo es cabeza
muy mala, y no hay criada
que en casa esté, que el tronera
no la vaya á cortejar.

Juan. Primo, en Dios en conciencia,
que lo mas que hago yo
con todas, con todas ellas,
es, alegrarlas un poco
porque no esten macilentas,
que yo me he de entretener
en algo.

Maria. Y di, éra fiesta
poner las manos...?

Juan. En la cara,
tenia una señal puesta
y se la iba á quitar.

Pan. Ah buen hijol Con doncellas

te diviertes? Tu harás que
la forma del nombre pierda
pero lleva gran cuidado
con andar en esas fiestas,
que hay diversiones tan caras
que el alma á un hombre le cuesta.

Juan. Yá empiezas á sermonear.

Pan. No sabes que este es mi tema.

Pero cese esta discordia,
la muchecha, ya está fuera,
conque haya paz y quietud,
pues hoy llegué de mi tierra,
y no es razon que en camorra
encuentre la casa esta.

Maria. Escarmienta, picaron.

Mira tu si en la despensa
está ya lo necesario,

mientras las visitas llegan.

Page. Voy allá. Esta muger
segun lo que facheada,

parece buena, mas yá

dará de quien es las muestras.

Pan. Quitome la capa, y este

sombrecito, y con llaneza

me encasquetaré mi gorro

para aliviar la cabeza.

Maria. Mirz, primo, no lo hagas,

pues las visitas es fuerza

que lo reparen, y mucho.

Pan. Pues primo, mi conveniencia

es antes que todo, aquel

que de verme así se sienta,

tiene el remedio en la mano,

que se vaya y que no vuelva.

Maria. Pero es muy mal parecido.

Pan. Sí?, pues así se remedia.

En qué cuarto está mi cama,

que voy á encajarme en ella?

Juan. Hombre, detente.

Pan. En andan lo

con dimes y morisquetas,

aunque sea á media noche,

monito, y me voy á mi tierra,

que yo no he de incomodarme

por al mal uso, ó la fiesta.

Si señor, estese V.
 puesto de prosopopeya,
 porque viene quien tal vez,
 si en su casa se les viera,
 de dilatados girones
 mantendrá sus armas puestas.
 No señor, yo quiero estar
 con quietud y con llaneza,
 y en estando con decoro,
 sea de cualquier manera.

Maria. Qué hombre tan chabacano!

Sale el page.

Page. Señora, por la escalera
 viene mi señor D. Luis.

Maria. Aprisa abre tu la puerta,
 y tu Juan, sal á alumbrarte.

Juan. Lo haré como tú deseas.

*Todos van á recibir á Don Luis
 menos D. Panuncio.*

Juan. Muchacho, abre corriendo,
 que espera mucho, anda aprisa.

Pan. Quién será este que tanto
 les alborota y altera?
 Pues yo no me he mover
 hasta ver si es Excelencia,
 Señoría ó Potestad.

Sale D. Luis de capa.

Luis. Señores á la obediencia.

Juan. D. Luis mio buenas noches.

Maria. Aquí esta la silla puesta
 para V., arrima pronto,
 tráeneate, plomo, bestia. *al page*

Page. En el instante y momento
 que D. Luis en casa entra,
 mi amo tiene dolores
 fuertísimos de cabeza,
 y á mi señora los sesos
 le baylan en la mollera.

Pan. Oyes, paga: éste D. Luis
 quién es?

Page. Es el que sustenta
 la casa, de todo cuanto

á la moda se presenta.
 Paga criados, criadas,
 y esto: pero yo no quisiera
 decir quien es.

Pan. Ya, ya
 te he entendido la materia:
 es el que suple las cargas
 de mi primo y de su hacienda.
 No es así?

Paga. Aqueso propio.

Pan. Y que esta grandísima perra
 se alborote, porque el otro
 las criadas galantea?
 Quiere justicia, mas no
 en su casa sino en la agena.

Juan. Primo, este es el mismo
 amigo
 que tengo, y de nobles prendas.

Pan. Bien se conoce; y aun creo
 que con las triyas se huelga.

Juan. Yo le quiero, pero mucho.

Pan. El mas á ti, pues intenta ap.
 que te veas coronado
 de venatorias empresas.

Juan. Si vieras que bello hombre.

Pan. Bueno será, mas no llega
 á tu bondad, pues que tú,
 á ser menso ya te acercas.

Juan. El, me socorre gustoso:
 necesidades que tenga.

Pan. Y aun otras que tú no tienes,
 y socorrerlas debieras. *ap.*

Juan. Es quien socorre mi casa
 con amor y con decencia.

Pan. Que lo digan si es decente *ap*
 los que miran desde afuera.

Juan. Mi mujer le quiere mucho.

Pan. Ya yo no tengo paciencia.
 Manda que traigan al punto
 para un cigarro candela.

Juan. Voy á traertela yo...
 Estás malo? Qué te altera? *Vase*

Pan. El verte á ti tan paciente
 me alborota y desespera.

Maria. Primo, qué es eso que tienes?

Pan. Nada. Que tal desvergüenza
se tolere, mire V. *ap.*
como los dos se concuerdan
à la vista del marido;
habrá mayor insolencia.

Luis. Caballero, V. pretende
de mi algo?

Pan. Lo que quisiera *ap.*
era pillaros allá
una legua de mi tierra,
que á mi prima y á mi primo
y á todos diera una felpa
que quedarais satisfechos
de vuestra correspondencia.

Luis. Es mudo este caballero?

Maria. Dejadle allá con su tema.
Es de un lugar, y al fin es
rustico de todas veras,

Pan. Bien rustica había de ser
la paliza que te diera, *ap.*
como lograra tenerte
cuatro días en mi hacienda.

Salen el Page y el Niño.

Page. Aquí está ya el señorito.

Maria. Hijo mio, que hay mi parla?
Háas dado bien la leccion?

Niño. No quise ir à la escuela,
y me fui en casa de tia,
à jugar con la Teresa.

Maria. Ay tal gracia!

Pan. Buena gracia,
¿qué enseñanza tan perfecta?

Maria. Y á qué jugasteis, querido?

Niño. A los cortejos, y ella
me enseñó lo que he de hacer
para cuando grande sea.

Maria. Y cómo es? Dílo hijo mio.

Pan. Esto lo sangre me quema.

Qué crianza! Qué crianza!

Yo rebiento de esta hecha.

Maria. Vaya, no te cortes niño.

Niño. Segun es la moda nueva,
dice que he de ir así
con esta capa bien puesta

embozado, y dando mano
à la que á mi lado venga
para que pase el arroyo;
decirla dos palabrejas
que la penetren el pecho,
mi vida, mi amor, mi prenda,
yo estoy que muero por vos,
esa beldad tan suprema
impide que el corazon
lata con toda su fuerza,
se dá un suspiro, se afana,
y se gasta sus pesetas
en obsequiarla, y con esto
se adelanta la materia.

Luis. Es un primor, bien lo ha hecho

Maria. Si vale un mundo.

Pan. Que pueda
tolerarse tal infamia!
Niño, ¿sabes con certeza
las oraciones debidas?

Niño. Si estoy en primeras letras
y al Christus, he de saber
las oraciones? No es buena:
nada de eso sé, señor.

Maria. Si ahora en este mes, cuenta
doce años; cómo el niño,
quereis que todo eso sepa?
Eso fuera sofocarle,
con querer que tanto aprenda.
No, hijo mio, á espacito.

Pan. Cómo no me tragás tierra,
primero que tal escuche?
Mas, qué me espanta ni altera?
Tales Patris, tales Filios,
dice un refran que es deberas.

Sale D. Juan.

Juan. Hijo á Dios, dame un besito

Niño. Dejeme V.

Juan. Paciencia,
si ahora no quieres, lo harás
otro dia cuando quieras.

Pan. Pues esta segunda parte
está mejor en conciencia.
No hay un garrote, y hacerle
que luego al padre obedezca!

Oh enseñanza , cuantas daños
causais de aquesta manera! *Llam.*

Mariu Parece que llaman, mira
quien es, y despacha aprisa

Vase el page.

Lu. Primo, á la verdad, qué tienes?
Qué color de cara es esa?

No estás gustoso en mi casa?

Pan. Porqué no? Detente lengua *ap*
que si la suelto, es preciso
que os demuestre vuestra afrenta.

Sale D. Alejo.

Alejo. No dirá ilustre congreso
vuestra plácida asamblea,
que falta en mí el individuo
que mas serviros desea.

Pan. Juan, quien es este hombre,
que tan relamido entea!

Juan. Este es hombre muy insigne
y de conocida ciencia.

Pan. A la vista de ignorantes
será si tu lo sustentas.

Juan. Digame Vd. D. Alejo,
cómo vá de obrillas nuevas?

Alejo. Finalicé del cortejo
la definicion primera.

Pan. En pró ú encontra, señor?

Alejo. En favor, pues no era fuerza?

Pan. Señoras, voyme á la cama!

Juan. Porqué te vás?

Pan. Buena flemma! he de
tolerar que un hombre
emplee toda su ciencia,
en explicar del cortejo,
ó delito sin reserva.

que este es su mas propio nombre,
la definicion; perversa
es la pluma que en su abono,
gasta el tiempo y la paciencia.

Alejo. El señor, segun su traje
no parece de esta tierra.

Pan. No señor, pero aunque V.
me mira de esta manera,
tengo el exterior de lana
y los sentidos de seda,

y enemigo con razon
de semejante insolencia.

Alejo. El cortejo es solo un trato
de urbanidad, confidencia,
entre el hombre y la muger.

Pan. Quién tal dice? Quién tal pien-
sa!

Es el cortejo un agente
del Democio y sus cavernas:
pólvora junto á la lumbre,
llega el Diabolo, sepla y vuela,
y abraza todo lo que
por aquella parte pesca.

Alejo. Hoy en dia es general
este estilo.

Pan. Quién lo niega?
Mas tambien es general
la sobrada desvergüenza.

Alejo. Pues los maridos consienten
que sus mugeres los tengan,
examinado tendrán
el daño que hacerles puedan.

Pan. Es que es un daño que oculto,
á veces no se pñetra,
menos cuando en cierto tiempo
á la vista se presenta:

y eso de que los maridos
toleren esto, se entiende
con los que no son maridos,
sino toros por la muestra.

Alejo. Luego la muger, con solo
el marido, trato tenga.

Pan. Ay tratos de tratos, no
se dice que tan austera
sea la vida de los dos
que nieguen correspondencias,
mas que deba ser segun
el decoro y la decencia,
pues este estilo maldito,
de nadie tiene reserva
ni aun delante del marido,
ay me remito á la prueba:

Señalan to á D. Juan.

por lo que resulta de esto
despues de ser cosa fea.

ca que el marido padece
de dolores de cabeza,
y la muger del estomago
y está la familia enferma,
pues en casa que hay cortejo
no hay paz, quietud ni modestia.

Alejo. Y allá en su lugar de V.,
dígame, no se corteja?

Pan. Si señor, pero se conforma
á lo antiguo, y se tolera
que lo hagan dos, que procuran
la bendicion de la iglesia.

Alejo. Tambien habrá sus cariños
ocultos de esta materia.

Pan. No lo dudo, porque el mundo
es igual en todas tierras,
pero de eso allá hay muy poco,
y la muger que se arriesga
á un asunto semejante
lo ejecuta con reserva,
porque como hay mucho monte
se carga luego de leña:

Los patanes no gustamos
que frota de nuestra huerta
se le manosee mucho,
porque sabemos que es cierta
verdad, que fruta tocada,
en breve podrida queda.

Maria. D. Luis, oye V. á mi primo?

Juan. Con tanta bocaza abierta,
estoy oyendo á Panuncio;
sin duda ha estudiado letras

Page. Que salvajisimo es mi amo:
Jesus, la sangre me quema,
lástima es que coma pan,
sino cebada.

Pan. Mis saetas

á este Juan, no le conmueven;

ay infelice cabeza!
cómo estarás, cuando tantos
dolores, en fuerza tengas?
Mas, yá no puedo aguante,
ahora me voy á mi tierra.

Juan. Dónde vas, primo, así?

Maria. Aguarda, Panuncio, espera:

Pan. Yo me marchó ahora corriendo

Todos. Dónde, hombre?

Pan. A Cariñena

mi patria, que nó, no quiero
saber mas de estas materias.

Maria. Hombre, así te quieres ir?

Pan. Si prima, y más te valiera
mirar tu casa, y no dar
que decir, con la estrañeza
de celosa del marido
porque habla con las doncellas:
que tienes tambien tú, hija,
los cascós á la ginetu.

Page, ensillame mi mula.

Page. Voy señor á disponerla: V.

Juan y Maria. Detente, Panuncio,
mira...

Pan. No hay querer que me detenga
porque esto será imposible.

Sale el page. Ya está la mula dis-
puesta.

Pan. Voy abajo, no sea acaso
que tambien la mula tenga
su pedazo de cortejo
y me la birlen, canela:

abur, hasta mas no ver: Vase.

Maria. Señores, siganme aprisa
por ver si le detenemos.

Alejo. Vamos, pero antes sea
pidiendo perdon reuidos
de todas las faltas nuestras.

FIN.

